

# La ruta del amor



Cristina Pereyra

# LA RUTA DEL AMOR

Cristina Pereyra

La ruta del amor  
Copyright © 2011 by Cristina Pereira de Azevedo

Todos los derechos están reservados  
incluidos los de reproducción, total o parcial.  
Todos los personajes de este libro son ficticios.  
Cualquier parecido con alguna persona,  
viva o muerta, es pura coincidencia.

Publisher: Cristina P. de Azevedo  
Diseño de portada: ÑÇ

# CAPÍTULO 1



A Lisa no le gustaba viajar, pero esa vez no había encontrado una manera de rechazar la invitación de la Universidad. Ya hacía cinco años desde la última vez que había viajado a San Francisco. Ella amaba Sunshine, el pequeño pueblo en las montañas Bitterroot, donde había nacido y vivido hasta que se fue a la Universidad. Sus padres se habían muerto cuando ella tenía once años y Lisa se fue a vivir en la hacienda de Kim, hermano de su madre y maestro de karate.

El corazón de Sunshine era el orfanato mantenido por un millonario de San Francisco, pues el pueblo tenía poco más de una docena de casas. La gente vivía en las haciendas, y solo venía al pueblo para las compras. El orfanato recibía niños de San Francisco cuyos padres se habían muerto, eran drogadictos o se quedaban en la cárcel. Su propuesta de trabajo era ofrecer una vida sana entre la gente sencilla para que los hijos no siguiesen el camino de los padres. Marc vivía allí.

Lisa conoció a Marc en la escuela y luego él pasó a tener clases de karate con el tío Kim, así que se veían a menudo y se hicieron amigos. Los padres de Marc eran drogadictos y él vivía en orfanatos desde que tenía poco más de dos años. Había ya pasado por unos diez cuando llegó a Sunshine porque no se adaptaba a la vida de estos lugares: era callado, le gustaba estudiar y era muy tranquilo. Al fin, los niños mayores le hacían daño, siempre lo molestaban y la dirección de los orfanatos le enviaba a otro. En Sunshine encontró su lugar, en el karate una manera de mirar la vida.

Cuando Marc volvió a San Francisco, aún protegido por la familia Klein, que mantenía el orfanato de Sunshine, Lisa lo

acompañó. Los dos fueron a la misma Universidad, aunque siguieron caminos distintos: él seguía en la ciudad, ella volvió a Sunshine tras hacerse maestra.

Enseñar en su pueblo daba a Lisa una inmensa alegría. Ha sido la manera que encontró para demostrar su gratitud con la gente que había hecho su infancia feliz y le había ayudado a salir adelante tras la muerte de sus padres.

Hacía tres meses que Lisa había recibido una invitación de la Universidad para asistir a un curso de actualización. Ella se quedara muy interesado en el curso, pero sería necesario quedarse en San Francisco durante seis meses y no tenía dinero para hacerlo. Debido a su timidez, había hecho pocos amigos en la Universidad y no había nadie que pudiese buscar y quedarse en su casa. Solamente Marc.

En otras ocasiones, habría tenido el valor para pedir a Marc que la recibiese en su casa, pero ahora todo era diferente. Tras regresar a Sunshine Marc había venido en el primer año y pasado todas las vacaciones allí; en el segundo año, fue sólo en Navidad; y en los tres últimos años, no había aparecido.

Por todo esto, había decidido no tomar el curso.

Kim se percató de que algo que le entristecía y le preguntó qué estaba pasando. Ella le dedicaba el amor de una hija, y no logrando ocultar sus sentimientos, le contó sobre la invitación que había recibido y por qué había tomado la decisión de rechazarla.

Kim conocía el corazón de la joven mejor que el suyo e inmediatamente se percató de lo mucho que Lisa quería tomar el curso y también la verdadera razón de su preocupación por la amistad con Marc. La escuchó en silencio.

Al día siguiente el tío bajó con ella al pueblo, y mientras ella iba a la escuela, se fue a la oficina de correos. Había escrito a Marc para contarle los hechos y pedirle que recibiese en su casa durante el curso. Conocía la respuesta, el corazón de Marc era un libro abierto a su Maestro.

## CAPÍTULO 2



Era la primera vez que viajaba sola. Cuando era niña tenía miedo de volar y después, en el tiempo de la Universidad, Marc había sido su compañero constante, sosteniendo su mano. Esta vez había tenido que controlar su miedo de volar, hecho que no fue difícil, ya que un miedo mayor ocupaba su corazón.

Hacía tres años que no se encontraban. Ahora que había bajado del avión, su corazón se encogió. Estaba a pocos minutos de ver Marc otra vez. Él había dicho que la recogería en el aeropuerto. Una vez más se preguntó si había tomado la decisión correcta. Quería tomar el curso, tenía ganas de volver a verlo, y al mismo tiempo, miedo de ese encuentro.

Cuando la carta de Marc llegó, Lisa se sorprendió pues hacía mucho tiempo que él no escribía. Se quedó aún más sorprendido al leer lo que él había escrito: dijo que Kim le había contado sobre el curso y le ofreció su casa durante el semestre. Con la carta, había enviado los billetes de viaje, y también algo de dinero.

Ella no había tenido como rechazar la oferta. Marc conocía la vida sencilla que llevaba en el pueblo, así que le había enviado el dinero con el mensaje de que era para los preparativos para el viaje. Compró una maleta, pues la suya estaba muy vieja, y también una ropa para usar durante el viaje. El resto del dinero, lo guardó, pues para pasar seis meses fuera de casa, necesitaría de todos sus ahorros.

Lisa caminaba lentamente, hace tres años que soñaba con el momento de verlo otra vez. Ahora, sentía una ansiedad incontrolable.

-¡Hola, Lisa!

Ella estaba tan distraído que se asustó, no lo había visto acercarse.

-Ho-ho-la... Marc... - tartamudeó Lisa.

Él puso una mano en el hombro de ella.

-No es seguro caminar tan a la ligera, San Francisco no es como Sunshine.

-B-bueno, ya sabes que tengo miedo de volar.

Lisa dio una risa nerviosa, la cual Marc retribuyó con una gran sonrisa y un abrazo cordial.

-Sí, mi flor, ¿te sentiste muy sola? He estado orando por ti, me acordaba de tu miedo.

-Gra-gracias.

Lisa mantuvo la cabeza baja, se había quedado incómoda con el abrazo de Marc y su rostro había sonrojado. Marc cogió su maleta y pasó el brazo libre por los hombros de Lisa.

-Vamos a casa, debes estar cansada.

Ella lo siguió en silencio, ruborizándose aún más.

## CAPÍTULO 3



-¿Prefieres ir en colectivo, al igual que en los viejos tiempos? -preguntó Marc mirándola con un aire de diversión.

Ellos estaban en el estacionamiento del aeropuerto, de pie junto a un lujoso coche plata, del cual él abrió la puerta del pasajero.

-Lo-lo siento, Marc. Estoy muy nerviosa.

-Me he dado cuenta.

Ella entró en el coche y él cerró suavemente la puerta. Dejó el equipaje en el maletero, se metió en el coche y se fueron a la ciudad. Llegaron a un edificio alto con amplias ventanas de vidrios grises y balcones en el lado norte. Marc entró en el garaje y se fue hasta el segundo sótano.

El garaje estaba bien iluminado, había algunos coches aparcados allí en ese comienzo de tarde. Marc bajó, dio la vuelta por detrás del coche, abrió la puerta y tendió la mano hacia ella.

-Me mudé aquí el año pasado -dijo Marc.

-El edificio es muy bonito.

-Voy a sacar su maleta y subimos.

Habían hecho todo el camino en silencio. Ella, porque estaba nerviosa; él, porque no le gustaba hablar mientras conducía. Apenas él cogió la maleta, se dirigieron al ascensor. Esta vez él no se acercó a ella.

Mientras esperaba el ascensor, Marc pensó "Lisa, no has cambiado en estos tres años. Sigues siendo hermosa, con la misma mirada llena de esperanza que siempre me encantó. Si



yo estuviera seguro..." Sus pensamientos fueron interrumpidos por la llegada del ascensor.

Era otra cosa que a Lisa no le gustaba, pero ahora parecía más tranquila. Entraron en el ascensor.

-Tengo malas noticias -dijo él.

Ella se estremeció levemente.

-¿Qué?

-Vamos al vigésimo piso.

-Tengo buenas noticias ...

Marc la miró con curiosidad y ella sonrió.

-Estoy más tranquilo. Me he recuperado del viaje.

Marc la miró con ternura, su sonrisa siempre le hacía sentirse bien.

-Estar contigo siempre me tranquiliza.

Esa era una gran verdad, las maneras tranquilas de Marc le daban seguridad. Cuando tenía miedo o se quedaba preocupada por algo, se calmaba con tan solo estar al lado de él.

A pesar del aeropuerto estar alejado de lo edificio de Marc y de que se enfrentaron a tráfico pesado, la serenidad con la cual Marc conducía el coche había tenido un efecto calmante sobre ella.

Llegaron al vigésimo piso. Salieron del ascensor hacia un pasillo iluminado suavemente. Sólo habían dos puertas, Marc se puso la llave en la puerta de la izquierda, la abrió y dio paso a Lisa.

## CAPÍTULO 4



Lisa se quedó sorprendida con el tamaño de la sala, era enorme, dividida en dos ambientes por un arco. Marc cerró la puerta. Ella había se detenido así que puso el pie en la sala, sabía que no encajaba en el apartamento de lujo. Marc le tocó el brazo.

-Te mostraré tu habitación.

Lisa se dejó conducir por el pasillo lleno de cuadros que terminaba en una puerta de madera oscura que estaba entreabierta. Marc le entregó la maleta.

-Seguro que tienes hambre, me voy a la cocina preparar un bocadillo para nosotros.

-No hace falta que te molestes, Marc, no tengo hambre.

-Eres una mala mentirosa, no me puedes engañar, tienes hambre. Estoy seguro de que no comiste nada en el avión, e incluso antes de subir, te conozco.

Ella sonrió.

-Has dado en el blanco, no he comido nada desde el desayuno.

-Me voy a la cocina. Si quieres, vete a la ducha, pues la comida llevará un poco de tiempo para estar lista -dijo Marc y cerró la puerta con suavidad.

Lisa echó un vistazo a la habitación, era espaciosa como la sala de estar. Una enorme cama de madera clara dominaba la habitación. La cortina de un tono suave de verde ocultaba las puertas de cristal que daban acceso al balcón; junto a la puerta, un escritorio hecho de la misma madera de la cama estaba

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

